

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 reales** e trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **20** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. — **REFORMA SANITARIA EN ALEMANIA.** — REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA. — Origen del pus. — Nuevo método curativo de la gota. — Una aplicacion más del caoutchouc. — Sigue la discusion sobre la mortalidad de los niños. — Aplicaciones clínicas del hidrato de cloral. — El aspirador subcutáneo. — Tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de sublimado. — Naturaleza de los glóbulos sanguíneos. — Una humilde opinion sobre una cuestion ticológica en el fuero de la conciencia, provocada por el presbítero D. LINO HORCADA, en las columnas de **EL SIGLO MÉDICO.** — **PRENSA MEDICA EXTRANJERA.** — Tratamiento de las afecciones exantemáticas agudas por la ventilacion continua. — De la perineorrafia modificada, por el doctor RICHET. — De la inyección subcutánea de tartaro emético, para el tratamiento de los quistes de los tegumentos del cráneo. — **PARTE OFICIAL.** — MINISTERIO DE FOMENTO. — Decreto. — MONTE-PIO FACULTATIVO. — Memoria, etc. — **VARIEDADES.** — La Francia y la Alemania médicas. — Algo más sobre Forenses. — ¡Abajo los grados de bachiller! — Reglamento para el ingreso profesorado público, trasladaciones, ascensos y publicaciones. — Almanaque médico del mes de Marzo. — **CRÓNICA.** — Comunicado. — *Esta feta de los Partidos.* — **VACANTES.**

MADRID 27 DE FEBRERO DE 1870.

REFORMA SANITARIA EN ALEMANIA.

Preguntaba no ha mucho cierto periódico, si la ley de Sanidad de 1855 se halla vigente en todo ó en parte, y si lo están ó dejan de estarlo las ordenanzas de farmacia publicadas en cumplimiento del artículo 89 de la misma.

Otro le contestó, con acierto, que subsiste toda ley mientras no es derogada por otra, y en aquello á que no haya alcanzado una derogacion ó una modificacion parcial; cuya buena doctrina administrativa no impide en nuestro desdichado pais que toda ley y mandamiento superior quede de ordinario sin cumplir, ó se cumpla á medias y torcidamente. Esto es en efecto propio y característico de España: desde la ley fundamental del Estado, hasta la más insignificante ordenacion emanada de un ministerio ó el más ruin bando de una autoridad local, todo se sumerge y hunde en el piélago helado de la indiferencia pública; y cuando tiene algun principio de ejecucion por parte de los encargados de su cumplimiento, nada se hace á derechas, con celo y buena fé, quedando al poco tiempo todas nuestras disposiciones oficiales con el propio valor que se concedió siempre á las coplas de la zarabanda...

En otras ocasiones hemos sostenido que la ley

Tomo XVII.

de Sanidad todavía vigente, nunca fué en su más esencial parte observada; y esto no solo por hallarse sujeta como todas á la susodicha aciaga y superior ley bajo cuyo imperio caen todas en nuestro pais, sino tambien por la imposibilidad de guardarla en que se han visto los gobiernos. Esta es la razon porque una vez y otra pedimos que se reformara, haciéndola practicable por entero y dándola aquella amplitud y perfeccion que merece; y por eso no ha habido gobierno, desde el punto y hora de su promulgacion, si tiempo tuvo para fijar mientes en tan despreciado asunto, que no pensara más ó menos formalmente en la expresada reforma ó se propusiera presentar á las Cortes un nuevo proyecto de ley.

El gobierno mismo de la revolucion, no bien se deshizo, por cambiarlo todo, del Consejo de Sanidad preexistente, y creó la Junta que tan copiosos y sazonados frutos va dando, hubo de pensar tambien en la reforma de la ley. El hecho es que un farmacéutico, vocal de la susodicha Junta, que en otro tiempo dió no poco que hacer al mencionado Consejo por causa de la venta de remedios secretos y específicos que monopolizaba entonces, se halla, segun noticias, encargado de redactar, como la más alta capacidad sanitaria, un nuevo proyecto de ley que habrá de presentarse á las Cortes; proyecto que deberá hallarse ya muy adelantado á juzgar por el tiempo invertido en la confeccion...

Ahora recordamos que nuestro siempre estimado colega *El Restaurador Farmacéutico*, puso años atrás el grito en el cielo al enterarse de que un médico, diputado á la sazon, que llevaba 20 años ocupándose exclusivamente en asuntos de Sanidad (en cuyo tiempo *confeccionó*, aunque sin ser farmacéutico, varios proyectos bajo la inspiracion de personas muy competentes que hacian parte del mismo Consejo) se habia atrevido á tomar la iniciativa, presentando á las Cámaras un proyecto de ley, sin que previamente se hubiera sometido al exámen del Colegio de Farmacéuticos y de otras no menos competentes corporaciones... No comprendia nuestro buen

colega,—en su formalidad, madurez de juicio y deseo del acierto—, que un solo hombre, siquiera tuviese tal cual conocimiento de la historia del ramo y de la sucesiva legislación en todos los países, y hubiera estudiado sobre esto los veintitantos proyectos formados en España desde 1720, pudiera llevar á buen remate y atinado éxito un proyecto tan complejo, sin que la luz sanitaria de sapientísimas corporaciones le alumbrase *de nuevo*; porque es de advertir, que con anterioridad habían intervenido ya en la formación de los proyectos susodichos, cuantas personas *sabidoras* en asuntos sanitarios hubo hasta entonces en España.

Considérese cómo se pondrá el *Restaurador* ahora, cuando sepa que el primer legislador en Sanidad, el *confeccionador* de la futura ley sanitaria *liberal*, es un farmacéutico de esos que no quieren trabas en cosa alguna, y menos que en las demás cosa en las cosas de su profesión... Ya le veremos en su día, y al Colegio de Farmacéuticos también, combatir denodadamente esa especie de usurpación de atribuciones; y protestar, aun con mayor energía que marras lo hizo, puesto que de seguro habrá de tener más fundado motivo para ello.

Mas entre tanto, y hé aquí el principal objeto que nos ha puesto la pluma en la mano, bueno será dar á conocer al público médico que no siempre y en todo caminamos los españoles á la zaga y como á remolque de las otras naciones de Europa.

Aun cuando en los diferentes estados de Alemania hay un sistema sanitario más eficaz que el nuestro y en algo mejor ordenado, no es sin embargo tan completo, tan armónico y bien entendido que deje de reclamar importantísimas perfecciones; principalmente la organización uniforme y la unidad de acción indispensables para el cabal y perfecto estudio de todas aquellas causas que influyen en la salud pública, y por tanto en la población, riqueza y poderío de los Estados.

Así es que se advierte de cinco años á esta parte un movimiento muy activo para llegar á la realización de una reforma sanitaria bien entendida y fecunda.

Empezó, este movimiento en el Congreso de médicos y naturalistas celebrado el año de 1865 en Hannover; tornó á agitarse la cuestión en Francfort el año de 1867, creándose entonces dos secciones *ad hoc*, una de *reforma médica*, que principalmente había de ceñirse á los intereses profesionales, y otra de *higiene pública*; y deliberaron después estas dos secciones separadamente en Dresde el año de 1868, dando fin á sus trabajos por el nombramiento de una comisión para disponer las cuestiones que habían de tratarse en el Congreso de 1869.

Reunidas las comisiones en Eisenach durante el mes de Junio anterior, aceptaron un proyecto de *reforma sanitaria*, obra del célebre médico de Francfort, Spiess, que poco después fué prolija y concienzudamente discutido en el Congreso de Innsbruck, habiendo recibido la más completa aprobación y tan solo con ligerísimas modificaciones.

De poco servía, en verdad, que un gran número de médicos y de sabios le hubieran aprobado, no pudiendo llevarle por sí á ejecución y cumplimiento. Falta, pues, que le apruebe el parlamento de la Alemania del Norte, y de esto se trata en la actualidad. Para conseguirlo se le ha dirigido una petición.

Veamos qué proponen los signatarios de esta petición, ó en diferentes términos cual fué el acuerdo del Congreso de Innsbruck, y notemos de paso la extremada analogía y casi identidad de pensamiento que se advierte entre el proyecto presentado al parlamento de la Alemania del Norte por un Congreso de sabios, y aquel que presentó hace dos años un humilde diputado *retrogrado* y *oscurantista* al Congreso de Diputados de España.

Piden, pues, los alemanes al Parlamento referido:

1.º Que se haga una ley para la organización de la administración de la salud pública; 2.º que para redactar esta ley se nombre una comisión mixta, compuesta de médicos, de *técnicos* y de funcionarios administrativos; y 3.º que se acepten como bases de la expresada ley las proposiciones aprobadas en Innsbruck, cuyo principal contenido es el siguiente:

a. En cada ciudad ó grande población, ó en cada distrito rural, se formará una *comisión de higiene pública*, compuesta de médicos, de *técnicos*, y de hombres de administración.

Lo propio que se proponía en el proyecto español, si bien se daba en este proporcionado lugar al elemento farmacéutico.

b. Se dividirá el territorio en grandes distritos, y para cada distrito se nombrará un funcionario de higiene pública (*officer of health*, de los ingleses) que ejerza vigilancia en todo él, visite los otros comités de higiene de la Alemania del Norte, confiere con ellos y tenga la iniciativa para adoptar medidas, salvo las que emanen del Consejo general del distrito (del cual será dicho funcionario miembro).

Equivalente al inspector que para cada provincia se propuso en el proyecto presentado á nuestras Cortes.

c. La autoridad suprema se hallará en un *Consejo central de salud pública*, compuesto de médicos, de *técnicos* y de administradores; entre cuyas funciones serán las principales: la estadística de las

enfermedades reinantes y de la mortalidad, los informes anuales sobre los asuntos de la salud pública, la propuesta y redaccion de las leyes sanitarias, la vigilancia para su cumplimiento, y la formacion y aprobacion de los funcionarios para el servicio sanitario.

Véase lo que en el proyecto español se proponia tocante á las atribuciones del Consejo de Sanidad, y aparecerá mucho más amplio y en varios conceptos superior en atribuciones: además, en todo él se echará de ver una organizacion general y estendida hasta la más insignificante aldea, armónica, sencilla y eficaz.

Advertirá desde luego el lector que no hay en el referido proyecto de ley cosa nueva ni muy notable, pues que apenas lleva ventaja al decreto orgánico de nuestra sanidad de 1847, ni á la ley de 1855, que puede considerarse como hija de este, siquiera haya aparecido como engendradora por distintos padres. Algo más completo y ordenado era el proyecto presentado al Congreso.

Pues, sin embargo, vamos á traducir lo que un periódico francés dice respecto á la acogida que ha obtenido.

«Esta peticion, extendida por todos los Estados de la Alemania del Norte, ha tenido un suceso inesperado. No solamente la han firmado los médicos en muy crecido número, sino los magistrados de las ciudades, los diputados de los comunes, los arquitectos célebres y otros *técnicos* (ingenieros y químicos,) los directores de diferentes establecimientos, etc. Se presentará esta peticion al Parlamento alemán en su reunion próxima, esto es, en el mes de Febrero.»

Terminaremos este breve artículo, añadiendo que la reforma sanitaria se halla tambien muy adelantada en Austria, pues que se ha presentado al Parlamento una ley parecida á las conclusiones de Innsbruck.

Esperemos, entre tanto, que llegue á colmo en España el proyecto que S. A. se está confeccionando.

DR. CÉSPEDES.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

Origen del pus.—Nuevo método curativo de la gota.—Una aplicacion más del caoutchouc.—Sigue la discusion sobre la mortalidad de los niños.—Aplicaciones clinicas del hidrato de cloral.—El aspirador subcutáneo.—Tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de sublimado.—Naturaleza de los glóbulos sanguíneos.

¿Cuántas teorías se habrán inventado desde Hipócrates para explicar la formacion del pus? Y sin embargo, aunque con tanta frecuencia se suceden las unas á las otras, apareciendo cada cual como la más segura y

definitiva al tiempo de su alumbramiento, bien creemos que la tarea no ha de terminar en plazo muy breve.

Entérese el lector de la más flamante en este orden de investigaciones, y probemos con nuestra diligencia en publicar todo género de novedades que ni el SIGLO MÉDICO deja de recibirlas conforme su valor, ni se halla reducido al estado de momia ó de fósil... Vive y se alimenta, alimentando de paso á sus lectores con los más frescos comestibles que en el mercado aparecen, rechazando por tanto la nota de estadizo ó retrógrado que superficiales é inmaturos espíritus le pretenden, por capricho ó por malas pasiones, imponer.

En la Academia de Ciencias de Paris M. Robin, y en la de Medicina M. Vulpian, han leído recientemente, aquel una nota en nombre de M. Feltz y éste dos en el de M. Hayen, dando cuenta de las investigaciones que han hecho relativamente á la inflamacion supurativa. Dar detallada razon de todas sus investigaciones, fuera impropio de un artículo de Revista, que exige cierta ligereza, por cuyo motivo dejaremos para uno especial esta tarea. Baste saber por hoy, que los más recientes experimentos y estudios dejan justificada la teoría de la supuracion propuesta por Cohnheim: los leucocitos ó glóbulos blancos pasan al través de las paredes de los vasos en los tejidos irritados y resulta la supuracion, como habia sospechado Waller y ha confirmado Bastian en Inglaterra.

Esta teoría no se compagina bien con la de Virchow, y queda por tanto ancho campo á ulteriores investigaciones.

¿Después de todo, serán mucho más fructíferos tales estudios bajo el aspecto clínico que los de otros autores, muchos de los siglos pasados, entre quienes pueden citarse Pringle y Gaber, Van-Swieten, y en particular Everard Home, que advirtió ya en el pus una sustancia globulosa, cuyos glóbulos comparó con los que se encuentran en la sangre?

—De aquí á algunos años quedará puesto en claro si alcanza ó no la química á descubrir en realidad la verdadera patogenia de la gota, y cómo legítima consecuencia de ese conocimiento á curarla; pero mientras falla este pleito la experiencia, bueno será ir informando á los lectores de las diferentes piezas del proceso.

En este pasado mes de Enero, leyó un informe M. Bouchardat á la Academia de Medicina París sobre un trabajo de M. Fontaine, que lleva por título: *Memoria para servir de base á un nuevo método de tratamiento de la gota*. Después de hacer en ella la historia de las mejores y más recientes publicaciones sobre dicha enfermedad, muéstrase favorable á la opinion de aquellos que la hacen depender de un exceso de urato de sosa en la sangre. ¿Por qué hay este exceso de urato? Sin duda porque hay gota, es decir una alteracion en la economía que le produce. Pero no se trata de eso: de lo que se trata es de acabar con él.

Como la eficacia de los preparados del colchico, sobre todo de la tintura de sus simientes no puede negarse, transige M. Fontaine en que con este auxilio terapéutico se combatan los accesos de gota; pero no quiere que se prolongue su uso más de dos ó tres dias, por respetos al estómago, acudiendo en seguida al verdadero tratamiento

de la gota; al que se dirige, no ya contra los accesos, sino contra la diátesis. Trátase de favorecer la destrucción y la eliminación del ácido úrico, valiéndose de los tres siguientes medios farmacológicos que propone el autor: 1.º el arseniato de potasa; 2.º el clorato de potasa, y 3.º, en fin, el benzoato de cal.

Se dá el arseniato de potasa á muy pequeña dosis y de una manera continua, en el concepto de reconstituyente y regulador de las funciones de combustión. El clorato se administra á título de oxidante del ácido úrico; porque M. Fontaine admite como Gluber que puede descomponerse esta sal en parte en la economía, y pretende que después de haberla administrado algun tiempo á dosis de 5 gramos diarios, ha visto aumentarse en la orina la proporción de los cloruros normales. Finalmente, el benzoato de cal tiene por oficio disolver los compuestos úricos, y goza también de cierta virtud diurética.

La teoría, como se vé, es cabal, y de una manera por decirlo así necesaria debe quedarse, observando ese método, cualquier gotoso libre de dolencia tan molesta. Ahora falta, como hemos dicho, que corresponda la práctica. Si obtiene esta un resultado feliz y constante, no la importa gran cosa averiguar si en efecto pasa todo como M. Fontaine presume, aunque no esté demás saberlo; pero si no le obtiene, de poquísimo habrá de servir una teoría tan aliñadita y redonda. Entre tanto, bien puede ocurrirle á cualquier incrédulo la siguiente pregunta: ¿Y qué adelantamos con destruir el exceso de urato de sosa que hay en la sangre del gotoso, si queda en pié la fábrica de ese urato excesivo? ¿No fuera más lógico y eficaz secar su manantial de un modo seguro, encomendando á los esfuerzos eliminatorios de la naturaleza el exceso de urato ya existente?

—Una nueva aplicación, no poco original, se ha hecho del caoutchouc, que conviene dar á conocer sea su valor el que fuere y sin estimarla por de pronto en gran cosa.

Sabido es que había preconizado M. Hardy en París la tela de caoutchouc vulcanizado contra los eczemas. Pues bien, el catedrático Hebra ha puesto á prueba este medio por todo un año y bajo muy variadas formas en distintas afecciones cutáneas, y le ha encontrado muy recomendable en ciertas dolencias. Un fabricante de Viena le ha construido para este fin, gorros grandes y chicos, bolsas para ciertas regiones, guantes, medias, pantalones enteros con pie ó sin él, etc., y ha aplicado con buen éxito trajes tan extraños en los casos de eczemas, de psoriasis, de ictiosis, de pitiriasis, en algunas quemaduras ligeras, en la viruela y en el prurito senil, usando asimismo la goma elástica ordinaria como vendaje con el propio favorable resultado.

En el tratamiento del eczema, desde el escamoso al impetiginoso, después que se logra eliminar las producciones morbosas (escamas y costras), aplica pedazos de venda ó trozos de vestido, de suerte que corresponda la superficie lisa á la parte enferma; y pasadas doce ó catorce horas, las hace separar para limpiarlas y aplicarlas nuevamente. Así asegura haber curado eczemas en menos de dos meses,

Podrá suceder en efecto lo que el Dr. Hebra asegura, pero algunas dudas deja en el ánimo la circunstancia de no considerarse por lo común estas afecciones como simplemente locales... ¿Qué se haría del *herpetismo* si tal sucediera? Hallamos aquí no obstante un recurso entretenido y fantástico. Médico y paciente pueden pasar algun tiempo en arreglar esos caprichosos trajes y esas vistosas *toilettes*.

—Aun no ha terminado en la Academia de Medicina de París la prolija discusión relativa á la mortalidad de los niños. Cada orador presenta datos estadísticos favorables á sus opiniones, y atribuye á causas distintas el mal que se deplora; y entre tanto el ministro del ramo, deseoso de dictar providencias para rebajarle en lo posible, apremia á la Academia, exigiéndole sin tardanza el informe que tiene pedido. Parécenos que así como dió por resultado la no más breve discusión de la vacuna animal, que esta y la Jenneriana parecen igualmente útiles, así en la de la mortandad de los pequeñuelos ha de resultar que depende de muy variadas causas de remedio difícilísimo por cuanto se hallan, por decirlo así, en la masa de la economía social, que no se transforma por el voto de una corporación sabia. De desear fuera que toda esa discusión, resumida y ordenada, se publicara con cuantos datos se han exhibido en su curso. Podría servir de base á ulteriores estudios en todos los países.

—Van haciéndose del hidrato de cloral aplicaciones clínicas que parecen ventajosas. Mr. Namias, de Venecia, le ha empleado en inyecciones hipodérmicas, á la dosis de 1 gramo en igual cantidad de agua destilada, contra la neuralgia supraorbitaria, en diferentes casos de reumatismo muscular y de hiperestesia torácica en los tísicos; y siempre ha sido el efecto rápido y satisfactorio, contra lo asegurado por la generalidad de los experimentadores, que rechazan este método. Igualmente eficaz se ha mostrado á la dosis de 8 á 10 gramos, administrado al interior ó mediante fricciones en las veinticuatro horas, y por muchos días consecutivos.

A dosis mucho más altas (de 60 granos á 3 gramos, repetido dos ó tres veces al día) lo ha empleado Mr. Barnes, médico de Liverpool en diez borrachos. El doctor Crawford lo administró á dosis de 25 granos con maravilloso resultado á una maniática que llevaba cinco semanas sin dormir. El propio éxito ha obtenido el doctor Alexander en una recién parida que llevaba una semana de insomnio, con alucinaciones y perturbación de los sentidos, administrando por dosis 2 gramos 69 centigramos de cloral.

Finalmente el Dr. de la Harpe, en dos mujeres maniáticas, muy agitadas y alucinadas; el Dr. F. Russell contra la corea, y otros han reportado beneficios á dosis bastantes crecidas.

Pero los Sres. Verga y Valsnani de Milan, que han hecho muchos experimentos clínicos, aseguran que el cloral es un indisputable sedante á dosis cortas y repetidas, al paso que un verdadero hipnótico á dosis altas. Por lo cual, y atendida la diferencia que cada individuo ofrece en su susceptibilidad nerviosa, aconsejan que se

administre con prudencia este medicamento y á dosis graduadas, empezando por 1 gramo para llegar á la dosis adecuada, segun la impresionabilidad y la idiosincrasia del individuo.

—El trocar explorador, que tan buenos servicios tiene prestados para el diagnóstico de los tumores, parece próximo á ser sustituido por el *aspirador subcutáneo* que acaba de inventar Mr. Dieulafoy, instrumento que ha prestado ya, no obstante su novedad, muy buenos servicios. Sobre servir para el propio uso que el referido trocar, sirve para *aspirar* los materiales del tumor, dándolos á conocer tan cumplidamente como se requiere para llegar á un fundado diagnóstico, y de paso para *inyectar* en él los líquidos que sean convenientes. La aguja exploradora del nuevo instrumento, sirve para exportar é importar, para evacuar é inyectar, y es tan delgada y fina que resulta de todo punto inofensiva. Mr. Dieulafoy ha podido sacar sangre por su medio hasta del corazón de los animales sometidos á sus experimentos. Créese que pueda llegarse á aplicar el *aspirador* en las cavernas pulmonales y los abscesos del hígado.

Es decir, que este aspirador subcutáneo es al mismo tiempo un medio de *diagnóstico* y otro de *tratamiento*. No dudamos que pueda tener utilísimas aplicaciones, no solamente cuando haya que reconocer la presencia de colecciones purulentas ocultas debajo de los músculos y las aponeurosis, ó en órganos profundos, sino como medio de tratamiento en los derrames articulares, en los de la pleura y el pericardio, en ciertos abscesos por congestión, etc., etc.

—Ha comunicado Mr. Liégeois á la Sociedad de terapéutica de París el resultado de sus ensayos acerca del tratamiento de la sífilis por el método de las inyecciones subcutáneas, empleado ya antes por otros.

Los experimentos se han efectuado en el hospital de Lourcine; han durado dos meses, y han consistido en inyecciones subcutáneas, compuesta de 6 miligramos de sublimado disuelto en 1 gramo de líquido. Tratados 18 enfermos por este método, sin más tratamiento local ni general, obtuvieron con rapidez la curación de sus accidentes, que en la mayor parte consistían en chapas mucosas.

Pero aquellos ensayos primeros no resultaron exentos de todo inconveniente. A más de haber sufrido salivación, casi la mitad tuvieron escaras más ó menos extensas en los sitios de las inyecciones. Así es que tuvo que suspenderlas, aunque sin perder la esperanza de alcanzar resultado mejor diluyendo más el medicamento.

Después de varias probaturas, se ha fijado en la proporción siguiente: 2 gramos de agua y 4 miligramos de sublimado. Ni M. Liégeois, ni MM. Aimé Martin, Oscar van Mons, Dolby, Sigmund y Wiederhofer, que han seguido el propio método, han visto que en este grado de dilución resulten inconvenientes.

Al cabo de dos á ocho días de tratamiento, empieza la mejoría; primeramente en el estado general y después en el local, hasta completarse la curación.

Tratados de esta suerte 196 enfermos, se curaron 127, y notaron alivio 69.

Comparado este método con los otros, resulta, segun el referido Dr. Liégeois, que por él se curan 64 por 100 y se alivian 36; mientras que por los otros métodos se curan 40 por 100 y se alivian 60.

Suele haber recidivas (37, 50 por 100;) pero empleando la medicación tónica al propio tiempo que los mercuriales, quedan las recidivas reducidas al 12 por 100. Con el sublimado solo han sido necesarias por término medio 74 inyecciones; pero usando á la par los tónicos no se necesitan más que 60.

Estas nociones bastan para que nuestros prácticos puedan determinarse á indagar por sí mismos si este modo de usar los mercuriales ofrece ó no alguna ventaja.

—No pocos trabajos penosísimos pueden inutilizar las investigaciones recientemente hechas por los doctores Béchamp y Estor de Montpellier sobre la naturaleza y origen de los glóbulos sanguíneos; y si fueren sus experimentos y observaciones debidamente ratificados, de mucho podrian servir para rebajar algun tanto la soberbia científica, muy dispuesta siempre á dar como adquisiciones completas y definitivas los primeros ensayos en un orden de investigaciones. Segun la nota leída en sesión de 7 del corriente en la Academia de Ciencias de París, los glóbulos sanguíneos del hombre y de los mamíferos, generalmente considerados como unas pequeñas masas elásticas, en las cuales no se descubre ni membrana, ni núcleo, por lo cual no se alreven muchos fisiólogos modernos á considerarlas como células, son simplemente unos grupos de granulaciones moleculares, microzymas aglutinadas, que pueden ofrecer la forma de rosarios ó constituir bacterias y bacteridias como todas las que hasta hoy se han estudiado.—Las microzymas de los glóbulos sanguíneos dan origen á células parecidas á los leucocitos, y á otras más pequeñas que se acercan más á los glóbulos. Estas microzymas son capaces de engendrar células en diferentes medios, y todo inclina á creer que el glóbulo de la sangre es, en el organismo, el resultado de un trabajo de las referidas microzymas.

Advierten los citados doctores Béchamp y Estor, que no quieren insistir ahora en las consecuencias que de sus investigaciones se desprenden relativamente á la respiración, que no pasa de ser un modo de la nutrición: la actividad de los glóbulos sanguíneos se explica por la de las microzymas que los forman, y en este sentido no es la respiración más que un caso particular de esa clase de fenómenos que se llama *fermentación*.

Ya ven los lectores que si la ciencia médica no hace en lo principal grandes progresos, se mueve incesantemente y procura hacerlos por todos los caminos. De estos estudios sobre los glóbulos de la sangre ya les habíamos adelantado alguna noticia, mas ahora ha tomado, por decirlo así, el asunto un carácter *oficial*.

R. V.

UNA HUMILDE OPINION

SOBRE

UNA CUESTION TOCologica EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.

provocada por el presbítero D. Lino Horcada,

EN LAS COLUMNAS DE

EL SIGLO MÉDICO.

Al intentar contribuir al esclarecimiento de la delicadísima cuestion que sirve de epigrafe á estas pobres cuartillas; al acudir tan presuroso á la cita que á todo médico dá el ilustrado Sr. Horcada en su carácter de procurador de almas, no vaya á creerse que recoge el guante algun Cid Campeador, que con su valor y renombre pretenda intimidar, ni menos desarmar, al digno adversario que le arroja; ni tampoco debe esperarse que algun nuevo y Santo Padre y Doctor de la Iglesia venga á sostener la ortodoxia de la doctrina que tan malamente se interpreta; no espereis, en fin, compañeros míos, que el que esto escribe pretenda elevar la cuestion á la altura que se requiere para fijar la ley moral que se desconoce, el derecho en virtud del cual puede el médico obrar, como obra, con perfecta tranquilidad de conciencia. Para esto sería preciso poseer el sublime talento de los expositores y comentaristas teólogos, los Viluati, los Bertis, los Suarez, los Tostados, los PP. Juenin, el de nuestro manchego Melchor Cano, y otros.

Mas desgraciadamente, tal es la pequeñez, tal la oscuridad é insignificancia del que suscribe, que no solo le falta valor para mirar de frente á las insignes lumbreras que se permite recordar, sino que ni cuenta siquiera con las dotes más comunes que exigirse deben al que libremente entra en estas controversias. Confesamos, pues, nuestra incompetencia; que solo podrá disculpar el para nosotros atrevido reto de nuestro adversario, y la terrible herida que á la conciencia médica se infiere calificándola, en su fuero interno, nada menos que de criminal. No hemos podido ser impasibles, al ver sostenida semejante opinion.

Pero hay más todavía. Creyéndose el presbítero señor Horcada, como profano en la ciencia médica, en palenque desconocido y poco á propósito por lo visto para el pacífico y razonado choque de las ideas á que provoca, solicitó y consiguió desalojar al médico de su terreno, para llevarle donde no puede defenderse con completa y recta inteligencia, y donde es absolutamente imposible una noble y leal lucha; por cuanto en las ciencias morales, aun cuando para todos se sienten mejor sus verdades que se prueban, es natural que no pueda emplear el médico tan buenas armas como quien está á aquellas ciencias exclusivamente consagrado.

Por esta razon, pues, comprenderá el presbítero señor Horcada la notoria desigualdad que en la presente lid resulta, ó lo que es lo mismo la desventajosa posicion que relativamente á su persona ocupamos; y así como vémosle revolverse—parece que hasta irritado—contra los médicos, por la sola suposicion que asimismo se forja de que intenten *abrumarle*, segun dice, con razones jurídicas ó facultativas sobre el extremo de cuál de las dos vidas merece preferencia, tampoco debe extrañar que los médicos abriguen el propio y más justificado temor de verse agobiados y envueltos nada menos que con los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y lo que es más, con citas y textos sagrados que ningun cris-

tiano puede resistir, por lo mismo que su certidumbre se deriva de Dios.

Empero sea como quiera, y puesto que ya no hay otro camino que el tan hábilmente trazado por el respetable Sr. Horcada, si queremos tranquilizar la conciencia médica, buscando las leyes, los preceptos y reglas especiales necesarias al objeto indicado, y que seguramente han de ser la antorcha que ilumine la grave cuestion que se debate, forzoso es seguir el ignoto derrotero, poniendo en contribucion todos los recursos de nuestra pobre inteligencia, por si fuera dable tropezar con nuestro altivo enemigo, y vencerle, puede decirse, en su misma casa. Si esto no hiciéramos, si así no obráramos, francamente, creeríamos faltar á nuestro deber profesional, juzgaríamos que nuestro corazon carecia del valor médico necesario para defender la verdad. Y el médico, siempre dispuesto á sacrificarse en holocausto de la vida de los demás, ¿puede ni debe oír con serena y fria calma que, en momentos críticos é ineludibles, que en circunstancias tristísimas y dolorosas, su conciencia médica sea criminal? Pues tal opina y sostiene el sacerdote Sr. Horcada; y esto precisamente es lo que nosotros, contristados, rechazamos, apoyándonos no solo en el recto y cristiano grito de nuestra conciencia, sino en las mismas razones de la ciencia moral, que á nuestro juicio se exponen, com entan y aplican equivocadamente.

Consignados estos preliminares, que han de conducirnos á la mejor exposicion de las ideas, réstanos tan solo manifestar: que obligados á entrar en materias exclusivamente teológicas y morales, y como profanos á dichas ciencias,—que dicho sea de paso no hay otras sobre las cuales se haya escrito más,—hemos recurrido á personas versadas y en ellas competentes en demanda de sus conocimientos, las que gustosas nos han facilitado todos cuantos poseían, que son muchos y suficientes para el buen éxito de nuestra empresa. Al tributar á nuestros respetables amigos esta justa consideracion, unida á la gratitud, claro es que si algun mérito tiene este trabajo á ellos les pertenece. Entremos en materia.

Dice el Sr. Horcada, en su bien escrito preámbulo: «Como médico del alma, como Sacerdote encargado de procurar la vida espiritual de mis hermanos, no puedo hacermé sordo á los gritos de mi conciencia que me manda reprobár lo que en sí es un crimen, y un crimen de trascendentales consecuencias. Tal es el feticidio. No hablo del feticidio cometido por pura malicia, hablo del que pretende legalizarse con el fin de salvar á la madre. El observar que algunos médicos, especialmente jóvenes, optaban por sacrificar el feto á la vida de la madre, encendió en mi alma vehementes deseos de impedir el pecado de homicidio en la persona del médico, y solo de procurar á todo trance la salvacion de esos inocentes niños, cuyas almas valen tanto como las nuestras, redimidas por la sangre de un Dios-Hombre.»

En estos dos párrafos, que por equivocacion hemos nosotros reducido á uno, resúmenes, puede decirse, toda la importancia de la cuestion que propone y decide segun su juicio aquel expresado señor.

Como se vé, supone el presbítero Sr. Horcada ser en sí un crimen el feticidio resultante de salvar á la madre á costa de la vida del feto; y parece afirmar que incurren en pecado de homicidio los médicos que, en la tan dolorosa cuanto inevitable disyuntiva de haber de

desatender á una de aquellas dos vidas, la de la madre ó la del feto, procuran la salvacion de la primera.

Creemos poder demostrar lo contrario, tranquilizando nuestra conciencia y la de nuestros compañeros; advirtiéndolo al mismo tiempo que la cuestion, planteada de comun acuerdo por los dos contrincantes, debió proponerse, á nuestro juicio en los siguientes términos:

¿Es lícito procurar salvar la vida de la madre aun á costa de la del feto uterino?

Siéntanse otros puntos de discusion, de acuerdo tambien de los señores Horcada y Aguado, que intentan compendiar y concretar las muchas y diferentes ocasiones en que el médico puede encontrarse llegado el conflicto de morir la madre si no se extrae el feto, de morir este sino se procede á la operacion cesárea en vida ó muerte de la madre, la que, dicen, corre inminente peligro de morir, una vez operada.

Parece convenido igualmente que el feto viable es un sér humano completo, distinto de la madre, con sus derechos naturales, propios é independientes como nosotros.

Pasa por último, el Sr. Horcada á exponer el juicio de los teólogos sobre esta cuestion; y sin embargo de confesar que no la ha visto tratada detenidamente por ninguno de aquellos, no tiene inconveniente en afirmar que por suponer al feto inanimado, algunos, aunque rarísimos autores, defendieron poder expelerle *directamente*, cuando así lo exigía la vida de la madre; si bien la mayoría solo creía ser lícito poder expelerle *indirectamente*.

Una vez que concluye el Sr. Horcada de exponer la doctrina en que apoya la que sustenta en el debate que provoca, pasa á comentar los para él sólidos fundamentos en que aquella descansa, concluyendo con aplicarlos tal como á su objeto y propósito conviene. Vamos ahora nosotros á rebatir todas sus razones; y si, como esperamos, se lograra nuestro intento, haciendo ver á tan bien dispuesto adversario los errores que ha cometido en sus citas de textos y en sus interpretaciones, hay fundado motivo para esperar que abjure de aquellos y que modifique sus creencias; puesto que, *si sus ojos ven lo que antes no veían; si su inteligencia sabe lo que antes ignoraba*, no es de esperar que, abatido el orgullo pueda este enemigo de las almas impedir que la razon y la verdad sean por todos proclamadas, por cuanto... «En las lides científicas, no hay vencido ni vencedor.»

Tenemos dicho que la cuestion, tal y como la propone el Sr. Horcada, no es exacta, ni en la forma ni en el fondo; pero necesitaba por lo visto encajillarse en eso de *atentar directamente* contra la vida del feto, y esperar ahí á los médicos; puesto que ante ese muro inexpugnable, no solo se darán por vencidos, sino que, como nuestro adversario dice, se *destornillarán su cerebro*, que ahí es un grano de anís.

Se dice en los preliminares: muere la madre, si no se la extrae el feto, y muere tambien el feto si no se procede á la operacion cesárea en vida ó muerte de la madre, que operada corre inminente peligro de morir. Tenemos, pues, que sálvese ó no el feto, la situacion de la madre es extrema; y en ambos casos, sea ó no operada, el feto se considera como un agresor á la vida de la madre, no injusto, no, pero sí invencible, á no ser por un específico, por un procedimiento extremo y sensible, pero quirúrgico, que á aquella se la prescriba.

Dícese tambien que el feto viable es un ser completo,

distinto de la madre, etc., etc. Si el Sr. Horcada fuera médico, ó si no temiéramos *abrumarle* con razones puramente médicas, gustosos entraríamos en la cuestion de viabilidad. Por otra parte, ¿quién ha dicho á nuestro ilustrado adversario que porque hayamos convenido que el feto viable sea un sér distinto de la madre, hayamos de confesar tambien que sea independiente de la misma, mientras vive en el claustro materno? En grandísimo error está el Sr. Horcada si pretende de nosotros tal premisa: el feto, durante el período de la gestacion, es, sí, un sér distinto, pero no independiente de la madre; es un importantísimo anejo, que tiene forzosamente que correr, y que de hecho corre, todas las vicisitudes de la madre, con cuya sangre se desarrolla y nutre, con cuya vida vive.

Vamos á la opinion de los teólogos que defienden ser ó no lícito expeler el feto directa ó indirectamente. En este particular nos dice el Sr. Horcada que *rarísimos* autores defendieron el *directe*, cuando así lo exigía la vida de la madre; mientras que la *mayoría inmensa* sostuvieron el *indirecte*, en iguales circunstancias.

Sin duda una distraccion ha hecho invertir al señor Horcada el orden de autoridades que apoyan el *directe* ó *indirecte* en la cuestion que nos ocupa. Precisamente sucede lo contrario que nos manifiesta: la *mayoría inmensa* de los teólogos opinan poder expeler el feto directamente, y *rarísimos* están porque se haga indirectamente. Así lo afirma San Ligorio en su *Homo Apostolicus* tratando esta cuestion. Dice: *muchos* doctores sostienen ser lícito á la madre, cuando la enfermedad es mortal, expeler, aunque sea *directamente*, el feto no animado; y en su *Theologia moralis*, manifiesta que *gravísimos* autores están conformes con esta opinion. Consulte nuestro ilustrado adversario las dos obras citadas, y verá como es exacta nuestra version.

Pero suponiendo el feto animado—prosigue el Sr. Horcada—ninguno he visto, ni aun citado por otros, que haya defendido poder matarle de un modo directo, ni por el fin más laudable, y mucho menos estando completamente desarrollado, es decir, viable.

Tampoco es cierto lo que consigna y sostiene nuestro contrincante en el anterior párrafo. Hablando San Ligorio de la alternativa de haber de morir uno ú otro, la madre ó el feto, dice: que está la madre obligada á exponer su vida material por la esperitual, extrema necesidad del feto, *secundum plerosque*, no *secundum omnes* de los autores. Díganos ahora si hay ó no algun teólogo que esté por la expulsion directa del feto animado.

Que el Sr. Horcada no ha visto un autor, ni aun citado por otro, que defienda la muerte del feto de un modo directo. Nosotros se lo citaremos: Ludovicus Lopez definiendo esta opinion; y segun el *plerosque* de San Ligorio, podemos afirmar que no está solo en ella. Ya vé nuestro digno competidor cómo se toma su para él inexpugnable fortaleza, cómo se prueba que hay divergentes opiniones teológicas en la cuestion que debatimos, y cómo, en fin, concluimos por citar un autor,—cosa que creía no fácil,—llamándole, con su nombre y apellido, defensor de la opinion que el Sr. Horcada califica *ex cathedra* de criminal, en el fuero de la conciencia médica.

Sigamos, sigamos nuestra contestacion. Seguramente no habrá autor alguno que haya defendido la licitud de la muerte del feto tal como el Sr. Horcada la presenta. Sin embargo, S. Ligorio, en la primera de las dos obras citadas, dice: que los *Salmaticenses*, Prado; y algun otro autor, sostienen ser lícito á la madre sume-

re medicinam directè ut convalescat cum prolis periculo, aun en el caso de que la prole pueda sobrevivir muriendo la madre. En igualdad de circunstancias madre y feto, conceden á la primera medicarse con exposicion de la vida del segundo, tan solo —llamamos la atencion— *ut convalescat*. ¿Y no dice esto nada á nuestro ilustrado adversario? ¿No hay aquí una marcada preferencia hácia la salvacion de la madre, aunque sea con detrimento de la prole, por más que pueda vivir? Prosigamos; pero advirtiéndole antes, porque así conviene dejarlo consignado, que trata la cuestion en el Fuero de la conciencia, y segun los principios de la moral católica.

No es lícito matar directamente al feto uterino, dice el Sr. Horcada, ni aun con el fin de salvar á la madre; siendo cinco los principales argumentos que en apoyo de su tesis emplea. Estos son: la inocencia del feto; el axioma moral *Non sunt faciendæ mala ut inde veniant bona*; el principio jurídico *contra jus non datur jus*; la razon de ser tan preciosa la vida temporal del feto como la de la madre, y la doble vida del feto. Examinemos, pues, cada una de estas pruebas, aquilatando su valor y la aplicacion que tiene al caso concreto que se debate.

El feto es inocente: á nadie sino á Dios es lícito matar directamente al inocente, ni con el fin más laudable, por ser esto intrínsecamente malo: luego es ilícito, dice el Sr. Horcada, matar directamente al feto uterino, ni aun con el fin de salvar á la madre. Este es el fuerte raciocinio de nuestro adversario: este el inexpugnable alcázar en que los médicos han de romperse la crisma, cuanto más *destornillarse el cerebro*.

Principiamos por reconocer que el raciocinio del señor Horcada es severamente lógico en todas sus partes; pero á la vez séanos permitido manifestar que no tiene lógica y natural aplicacion al caso concreto que se discute.

Que el feto es inocente ¿quién lo duda? A nadie habrá ocurrido nunca condenarle, ni matarle como á reo.

Que á ninguno, excepto Dios, es lícito matar directamente al inocente. Es innegable, pues, que si á los Jueces de la tierra se lo prohibe expresamente el «*Insonnem et justum non occides*» del Exodo—y aquí es donde tiene su verdadera y única aplicacion este incontrovertible principio,—si se prohíbe, repetimos, condenar á muerte al inocente ¿cómo ha de ser lícito dársela directamente al feto? Vamos á cuentas, Sr. Horcada.

El médico, que, colocado en la dura alternativa de ser un frío y criminal espectador ó un ángel benéfico, cuando la naturaleza le presenta uno de sus desvíos del orden regular y fisiológico, no vacila, y se decide, por el segundo extremo, por ejercer su mision altamente humanitaria; el médico, que, en presencia de obstáculos no preparados por él, lejos de cruzar sus expertos brazos, se resuelve á luchar con animo de superarlos, dando los auxilios de su ciencia salvadora á las dos vidas, en primer término, y si esto no le es dable, á la que tiene más seguridad de que los alcance; el médico, en fin, que, en el terrible caso de ver perecer irremisiblemente la madre y el feto, opta por socorrer y salvar la vida que le es más fácil, siquiera para este resultado se vea en la precision de anticipar algunos momentos la muerte del otro, no directamente, sino como consecuencia de un proceder curativo extremo; el médico que así obra, repetimos, no mata directamente el feto uterino, porque del medio prestado á la madre, por ejemplo,

próxima á morir tambien, haya de seguirse la muerte del feto, pues que est o sucede *præter intentionem medicæ*; como no lo mata la madre tampoco tomando una medicina *directe ad expellendum morbum*, aunque de aquí se siga el aborto del feto animado. Así lo afirman, segun dejamos expuesto, San Ligorio, Prado y los Salmaticenses. En ambos casos, se tiende directamente á este acto: medicinar para salvar la vida de la madre: no á este, medicinar para matar al inocente feto: ni menos á este, matar al inocente feto por salvar á la madre; siendo, como es la muerte del feto, en la conciencia del médico, no *medium occisionis*, sino *effectus ocisionis*; no un medio de salvar á la madre; sino un resultado de haberla salvado.

(Se continuará.)

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Tratamiento de las afecciones exantemáticas agudas; por la ventilacion continua.

En todo tiempo han fijado mucho la atencion las epidemias; algunas, á beneficio de ciertos medios apropiados, se han suprimido, y otras han disminuido sus consecuencias.

Todo lo que se sabe de cierto de las afecciones exantemáticas puede resumirse en las siguientes proposiciones:

- 1.^a Son contagiosas.
- 2.^a Sus diferentes períodos siguen un tipo de algunos días.
- 3.^a El sarampion vá acompañado de tos y rubicundez en las conjuntivas.
- 4.^a La escarlatina se complica á veces con la difteria y la albuminuria.

Siguiendo un tratamiento muy generalizado se exponen los enfermos á una temperatura caliente; en invierno se calienta la habitacion para hacer brotar la erupcion, se cierran las puertas y ventanas para que el enfermo no se enfrie, y todo lo más se permite abrir una vez al dia la ventana de una habitacion inmediata, despues de haber cerrado la puerta de comunicacion.

Las consecuencias de esta práctica son evidentes. Siendo contagioso el exantema agudo, el enfermo es un foco continuado de contagio; este se esparce por el aire, y es absorbido de nuevo por el enfermo; así se establece un círculo de influencias perjudiciales que producen estas formas morbosas que se designan con el nombre de malignas.

Una temperatura elevada favorece las fermentaciones y descomposiciones, y aumenta por consiguiente las manifestaciones sintomáticas y la fiebre de las afecciones exantemáticas.

Las indicaciones terapéuticas que se desprenden pueden formularse del modo siguiente:

Siendo las afecciones exantemáticas agudas consecuencia de una infeccion específica, deben por necesidad, cuando se ha verificado el contagio, seguir su curso natural y conocido; el primer cuidado ha de ser impedir todo contagio ulterior. Este contagio puede ser producido por el mismo enfermo, ó bien por la reunion de muchos en un espacio limitado.

Se llenan estas indicaciones estableciendo una ventilacion continua, pero sin exponer al enfermo á una corriente de aire.

La intensidad de los síntomas varía mucho segun los individuos, y con frecuencia persiste la fiebre en el cuarto día; estas particularidades no influyen en el tratamiento. Los síntomas, que se desarrollan muchas veces con gran violencia antes y durante la erupcion, tal como el delirio, se mejoran mucho bajo la influencia de la ventilacion, y desaparecen completamente des

pues de la erupcion. La terminacion de la enfermedad es siempre favorable.

Se fricciona todo el cuerpo, lo mismo en la escarlatina que en el sarampion, con manteca, para impedir la descamacion de la piel. Pueden lavarse la cara y las manos con agua fria.

Si las evacuaciones ventrales no son diarias, conviene prescribir un laxante, y á esto se reduce todo el tratamiento del sarampion. Es inútil combatir la bronquitis, porque los medios que se emplean generalmente contra esta afeccion no tienen otro efecto que agravarla y prologar su duracion.

En la escarlatina hay que examinar todos los dias las amígdalas, para para ver si se cubren de placas diftericas. Cuando se declara esta complicacion, se administra cada hora, segun el método de Dyes, una cucharada pequeña de agua clorurada y destilada á partes iguales, hasta que desaparezca la difteria.

Es muy importante la administracion frecuente de este remedio, porque las dosis pequeñas tienen una accion desinfectante continua, tanto localmente, como sobre los fragmentos gangrenosos introducidos en el estómago.

La erupcion persiste algunas veces hasta el octavo dia; esto se observa en los individuos anémicos. Cuando haya algun vestigio de manchas en este dia, convendrá hacer lavatorios con agua fria en todo el cuerpo á fin de disminuir la impresionabilidad por los cambios de temperatura.

El Dr. Hugelman trata segun este método las afecciones exantemáticas agudas. Su estadística refiere 500 enfermos con sarampion, y 150 con escarlatina. Todos han curado sin presentar complicaciones.

La viruela ha sido tratada del mismo modo, sin recurrir á las fricciones con manteca, y los resultados fueron favorables. Sin embargo, no son bastante numerosas las observaciones para poder deducir conclusiones.

El Sr. Hugelman concluye declarando, que la escarlatina y el sarampion son afecciones ligeras, y que las formas llamadas malignas, son resultado de un tratamiento irracional.

De la perineorrafia, modificada por el Dr. RICHET.

En la gran mayoría de casos, la rasgadura del periné es una consecuencia del parto. Normalmente, en las primiparas, en el momento de atravesar la cabeza el orificio vulvar se produce una rasgadura de la horquilla. Algunas veces, ya por el volumen considerable de la cabeza de la criatura ó por esfuerzos exagerados de expulsion, ó ya por descuido del profesor que no ha sostenido convenientemente el periné, la rotura se extiende más hacia atrás. En tanto que no tiene grandes proporciones, bastan los esfuerzos de la naturaleza, secundados por el reposo y la posicion, para obtener la curacion. Pero si la rasgadura es más extensa, es precisa la intervencion quirúrgica, y Roux estableció las reglas de una operacion para reparar los desórdenes, operacion sencilla, pero muchas veces infructuosa. Esta operacion consiste en refrescar los bordes de la solucion de continuidad, y mantenerlos reunidos mediante la sutura enclavijada. Así practicada esta operacion, tiene un defecto que no compromete frecuentemente el éxito. En efecto, la línea de confrontacion perineo-vulvo-vaginal queda situada en la parte más declive del conducto vulvo-vaginal, y forma una especie de depresion, donde se acumulan é infiltran las mucosidades procedentes del útero y de la vagina.

Todos mis esfuerzos se han dirigido á evitar este inconveniente, y han tenido resultado.

Refresco desde luego, como Roux, los labios de la rasgadura; despues hago en la mucosa vulvo-vaginal y detrás de la parte más alta (la más próxima al útero) una incision trasversal, cuya parte media corresponde al extremo de la herida refrescada, de modo que forma una especie de T. Diseco luego la mucosa por los dos lados en el espacio comprendido entre la incision trasversal y la rasgadura, y obtengo así en cada lado un colgajo de mucosa de forma triangular, con vértice superior é interno libre, y base inferior y externa adherente. Antes de reunir las partes profundas por la su-

tura enclavijada, aproximo estos dos colgajos mucosos en la línea media y los uno con algunos puntos de sutura entre cortada, usando la seda y no hilos metálicos. Reuno las partes profundas con sutura enclavijada, con rectángulos de gutapercha en vez de los trozos de sonda.

Operando así, la porcion vulvo-vaginal de la línea de reunion queda saliente, y constituye una especie de cresta que reemplaza con exageracion la columna que existe normalmente en la pared posterior de la vagina, eminencia que impide el contacto de los líquidos útero-vaginales con la herida, desviándolos lateralmente. Esta es una modificacion poco importante en apariencia; pero que tiene una gran influencia en el resultado de la operacion.

De la inyeccion subcutánea de tártaro emético para el tratamiento de los quistes de los tegumentos del cráneo.

El Dr. Kraft-Ebing de Heidelberg, recomienda para ciertos quistes la inyeccion subcutánea del tártaro emético con preferencia á la extirpacion. Es indudable que la extirpacion es el procedimiento más seguro y más rápido para los tumores sebaceos; sin embargo, en ciertas circunstancias, cuando por ejemplo el paciente es muy tímido y el tumor muy pequeño, se puede recurrir á un medio más suave. El autor inyectó algunas gotas de una disolucion de 10 gramos de tártaro en una onza de agua, en un quiste del tamaño de una haba. Se declaró un dolor de escozor moderado; pero sin inflamacion; al tercer dia una ligera presion sobre el quiste determinó la salida de su contenido: no hubo supuracion ni otra alteracion en el quiste; la herida se cerró por primera intencion. Otros muchos quistes han sido tratados del mismo modo y siempre con igual éxito.

En los casos de quistes voluminosos ha parecido conveniente dejar algunas gotas de la disolucion estibiada en la herida, mientras se retira la cánula.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

CONCLUSION.—(1)

Art. 36. La apelacion que será siempre fundada y se intentará dentro del segundo dia despues de la votacion se interpondrá ante el presidente del Tribunal, quien se limitará á remitirla al Consejo universitario.

Art. 37. El apelante y el opositor declarado Catedrático podrán exponer en el término de cinco dias ante el Consejo universitario cuanto creyesen oportuno al mantenimiento de su derecho.

Art. 38. Cinco dias despues de espirado el plazo de que habla el artículo anterior dictará providencia fundada el Consejo universitario declarando procedente ó improcedente la apelacion interpuesta. En el primer caso se procederá á nueva oposicion ante un nuevo Tribunal nombrado por el Consejo universitario, dentro siempre de las categorías determinadas para la designacion de los Jueces.

Art. 39. El opositor proclamado definitivamente Catedrático entrará en la posesion de su cátedra tan luego como haya obtenido el correspondiente nombramiento y título administrativo expedido por el Ministerio de Fomento, al que el Tribunal remitirá para el efecto copia autorizada del acta final de los ejercicios con la proclamacion del Catedrático y un resumen de las anteriores.

Art. 40. Los gastos que ocasionen las oposiciones se satisfarán con cargo al presupuesto general del Estado.

TITULO III.

De los concursos para la provision de cátedras.

Art. 41. Cuando haya de proveerse por concurso una cátedra, la Direccion general de Instruccion pública la

(1) Véase el núm. 843.

anunciará en la forma prevenida en el art. 8.º, expresando las circunstancias que deben acreditar los aspirantes, y señalando el término de un mes para presentar solicitudes.

Art. 42. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al Rector del distrito á que pertenezca la vacante por conducto del Decano de la Facultad ó Director del establecimiento respectivo, quien las remitirá informando acerca de la aptitud científica de los interesados y demás condiciones que reúnan para el ejercicio del Profesorado público.

Art. 43. A fin de que no causen perjuicio á los aspirantes las dilaciones que puedan ocurrir en la tramitación de sus solicitudes, se les dará recibo de ellas por la Secretaría del establecimiento donde las presenten, y además los Jefes de aquellos en cuyo poder exista alguna instancia el día en que termine el plazo, cuidarán bajo su responsabilidad de avisarlo por telégrafo al Rector del distrito correspondiente.

Art. 44. Terminado el plazo para presentar solicitudes, se remitirán estas con los expedientes de los interesados al Consejo universitario para que dentro de los 15 días siguientes haga la propuesta del que deba ser nombrado. Esta propuesta será elevada por el Rector á la Dirección general de Instrucción pública.

Art. 45. Serán méritos especialmente atendibles al hacer la propuesta haber dado la enseñanza de la asignatura vacante ó de otras análogas, y publicado obras, hecho descubrimientos científicos ó desempeñado comisiones facultativas que prueben aptitud para la cátedra objeto del concurso. También se tendrán presentes los informes que acerca de los interesados obren en los expedientes de visita de los Inspectores, así como los que acompañen á las solicitudes según el art. 42.

En igualdad de circunstancias se atenderá á la mayor antigüedad.

Art. 46. Si anunciado el concurso no se presentasen aspirantes, ó no tuviera ninguno de ellos las condiciones que exija la convocatoria, se proveerá la vacante por oposición.

TÍTULO IV.

De las traslaciones y nombramientos de Catedráticos que no se hallen en ejercicio.

Art. 47. Siempre que se haya de proveer una cátedra por concurso, antes de publicarse la convocatoria de que trata el art. 41 se anunciará la vacante en la *Gaceta* y en los *Boletines oficiales* para que la puedan solicitar en el término de 20 días los Catedráticos de asignatura igual que deseen ser trasladados á ella, los comprendidos en art. 177 de la ley de Instrucción pública y los excedentes por supresión ó reforma. Sólo podrán ser nombrados los que hayan desempeñado en propiedad y por oposición cátedra de igual sueldo y categoría, y tengan el título científico que exija la vacante.

Art. 48. Los catedráticos en activo servicio elevarán las solicitudes á la Dirección general de Instrucción pública por el conducto indicado en el art. 42, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza por el del Jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Art. 49. Cuando haya un solo aspirante y este hubiere desempeñado cátedra de igual asignatura, el Gobierno resolverá desde luego la instancia.

Si la asignatura fuese distinta, ó varios los aspirantes, pasará el expediente al Consejo universitario del distrito respectivo para que haga la propuesta con arreglo á lo dispuesto en el art. 45.

Art. 50. Cuando una cátedra debe proveerse por oposición, no se admitirán solicitudes para obtener la vacante por otro medio.

TÍTULO V.

De las jubilaciones de los Catedráticos.

Art. 51. Cuando un Catedrático desee jubilarse, elevará por conducto de sus Jefes una instancia en que lo solicite, acompañando los documentos que acrediten su derecho, y se resolverá en conformidad á lo que establezca la legislación de clases pasivas.

Art. 52. También podrá el Gobierno, oyendo al Consejo universitario respectivo, jubilar, aunque no lo soliciten, á los Catedráticos mayores de 60 años ó que cuenten 40 de servicios, siempre que se haga constar que no pueden seguir ejerciendo el Profesorado con pro-

vecho de la enseñanza en un expediente en que informarán el Decano de la Facultad ó Director de la Escuela ó Instituto y el Rector del distrito: también se oirá al interesado.

Art. 53. Asimismo podrá el Gobierno conceder jubilación, previos los trámites establecidos en el artículo anterior, á los Catedráticos, cualquiera que sea su edad, que tengan impedimento físico ó intelectual que les inhabilite para la enseñanza.

Art. 54. Los catedráticos jubilados en virtud de lo dispuesto en este título, que no tuvieran opción á percibir haber pasivo, y que habiendo sido nombrados legalmente llevarán 15 años por lo menos de servicio en la enseñanza, tendrán derecho, solicitándolo en el expediente mismo de jubilación, á que se les nombre sustituto retribuido con la mitad del sueldo correspondiente á su cátedra, conservando ellos el resto del que disfruten.

El nombramiento de dichos sustitutos se hará por la Dirección general de Instrucción pública al resolverse los mencionados expedientes de jubilación, y habrá de recaer siempre en persona que tenga el título exigido para el desempeño de la cátedra de que se trate, y no pertenezca al Profesorado oficial activo.

Cuando el Profesor jubilado proponga por sí la persona que deba sustituirle con aprobación del Claustro correspondiente y del Rector del distrito, será desde luego nombrada; en otro caso la Dirección procederá al nombramiento, oyendo á los referidos Rector y Claustro.

TÍTULO VI.

Disposiciones generales.

Art. 55. Los Catedráticos deberán presentarse á servir sus destinos en el improrogable término de 45 días, contados desde la fecha de su nombramiento. A los que así no lo hicieren se les considerará comprendidos en el artículo 171 de la ley de Instrucción pública vigente.

Art. 56. Los títulos profesionales de los Catedráticos se expedirán al propio tiempo que los nombramientos, descontándose á los interesados la cuarta parte del sueldo que deban percibir hasta que satisfagan su importe, á no ser que prefieran pagarlo por completo al tomar posesión.

Art. 57. Quedan derogadas todas las disposiciones sobre provisión de cátedras, traslaciones, ascensos y jubilaciones de los Catedráticos que se opongan al presente Reglamento.

ARTÍCULO ADICIONAL.

No obstante lo dispuesto en el tit. IV, y con objeto de extinguir la clase de Catedráticos excedentes, el Ministro de Fomento nombrará para las vacantes correspondientes al turno del concurso y para las que ocurran en los Institutos de tercera clase á los que se hallen en aquel caso, con tal que hubiesen desempeñado cátedra por oposición de igual sueldo y categoría.

Aprobado por S. A. el Regente de la Nación. Madrid 15 de Enero de 1870.—Echegaray.

Dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Negociado 2.º—Circular.

Habiendo acudido á esta Dirección general varios Directores de establecimientos balnearios consultando acerca de si están ó no obligados, despues de la publicación de las reglas provisionales de 15 de Marzo último, á remitir las Memorias y estados anuales como venia haciéndose anteriormente, este centro directivo ha tenido por conveniente disponer que los indicados funcionarios continúen como hasta aquí enviando las Memorias con arreglo á lo que previenen las disposiciones anteriores.

Lo que comunico V. S. á fin de que, insertando esta circular en el *Boletín oficial* de la provincia, llegue á conocimiento de los interesados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 16 de Febrero de 1870.—El Director general, Mariano Ballesteros.—Señor Gobernador de la provincia de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA y CUENTA GENERAL correspondiente al SEGUNDO SEMESTRE DE 1869, que la Junta Directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO presenta á la de Apoderados para su exámen y aprobacion.

Señores Apoderados:

Cumpliendo con lo que se previene en el artículo 124 del Reglamento, la Junta Directiva tiene la honra de elevar á la consideracion de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del MONTE-PIO, al terminar el segundo semestre del año próximo pasado.

En este período han ingresado en nuestra benéfica Sociedad, D. Juan Cruz y Vazquez, profesor de medicina, residente en esta capital, con 2 acciones de 2.^a clase, y D. Francisco Delgado Jugo, profesor de medicina, residente en Madrid, con 15 acciones de 4.^a clase; y se ha concedido al socio D. Andrés Balaguer, profesor de farmacia, residente en Barcelona, el aumento de 5 acciones de 4.^a clase sobre las que ya poseía. Han fallecido D. Salvador Villanueva y Fernandez, y D. Gabriel García Enguita, dejando ambos derecho á pension; y han perdido sus derechos por falta de pago D. Juan de la Calle, y D. Valentin García Reboredo, que lo verificaban en Tesorería general, y D. Mateo Seoane, en la Delegada de Madrid.

Se han declarado las pensiones solicitadas por doña Teresa Lopez, viuda de D. Faustino Delgado y Anaya, con el haber anual de 2880 rs.; por D. Juan Gomez Ortega, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, con el de 2160 rs. al año; por doña Petra Gonzalez viuda del socio D. Antonio Richart y Fuertes, con el de 1440 rs. distribuidos por partes alicuotas entre la interesada y los hijos del primero y segundo matrimonio del causante; por D. Salvador Villanueva y Fernandez, con el de 3600 rs., y se ha subrogado la que disfrutaba doña Mónica Vazquez, viuda del socio D. Alejandro Lopez, en favor de su hijo D. Lino Lopez y Vazquez, por haber contraído aquella segundas nupcias. Ha caducado la pension de viudedad número 62 que disfrutaba doña Josefa Vaquez, viuda de D. José Bonafós, por haber fallecido aquella y no quedar nadie con derecho á la subrogacion.

De todo lo cual resulta que al finalizar el *Semestre* anterior se hallaban inscritos 326 socios; y que habia existentes 69 pensiones, 64 procedentes de épocas anteriores y 5 del *Semestre* á que se refiere esta *Memoria*.

La recaudacion del *Dividendo* 18.^o que ha correspondido satisfacer á los socios en este *Semestre*, ha ascendido á la cantidad de 61.770 rs. con 47 céntimos, y la de *Cuota* de entrada, así de los que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 3310 rs., á cuyas partidas hay que agregar 84 rs. abonados por indemnizacion de gastos de expedientes, y 8 reales por venta de *Estatutos*.

Estas sumas unidas á la existencia anterior de 66.935 reales y 9 céntimos con más los 56.373 rs. importe de los intereses vencidos en 30 de Junio del año anterior de las *Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles* que posee la *Sociedad*, los 20.000 rs. cobrados por las 10 obligaciones amortizadas y 1.000 rs. de la *Sociedad Central* de arquitectos por el alquiler de las habitaciones que la ha cedido el MONTE-PIO para la celebracion de sus juntas, producen un total de 209.480 rs. y 56 céntimos.

Por la adjunta cuenta se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la *Sociedad* en dicho *Semestre* han ascendido á la cantidad de 76.442 rs. con 40 céntimos, que escuden en 13.928 rs. 49 céntimos de lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 18 de Mayo último por comprenderse en dicha suma las partidas siguientes: los haberes de las pensiones declaradas en el *Semestre* y abonadas en el mismo en las épocas establecidas por el Reglamento, cuyo importe fué aprobado en 20 de Diciembre anterior por esa Junta: 234 reales y 28 céntimos á doña Elisa Perez Ortega por los dias que la han correspondido por la pension de orfandad; 700 reales

á doña Luciana Díaz de Canales, por los plazos de cuota de entrada que tenia satisfechos su difunto esposo D. Felipe Canales y Gomez, y 34 reales á D. Luis Bonafós y Vazquez por los dias que dejó de percibir su difunta madre como pensionista de este MONTE-PIO.

Descontando la partida total de gastos, importante 76.442 reales y 40 céntimos de la de 209.480 reales y 56 céntimos que suman los ingresos de este *Semestre* y existencia del anterior, aparece un remanente de 133.038 reales y 16 céntimos de los cuales se han invertido 90.750 reales en títulos del 3 por 100 consolidado de la deuda exterior, en cumplimiento de lo acordado por esa Junta, á propuesta de la Directiva, por haber considerado más seguro el cobro de los intereses de esta clase de valores que ofrecen al mismo tiempo la ventaja de no estar gravados con el impuesto de 5 por 100, que hasta ahora pesa sobre todos los efectos de la deuda interior.

La expresada inversion, cuyo espediente vá unido á la cuenta, fué verificada por el Tesorero general, autorizado al efecto por la Directiva, con intervencion del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, y tuvo efecto en 25 de Agosto del año pasado, adquiriéndose 13 títulos de la Deuda del 3 por 100, consolidado exterior antiguo, al cambio de 30'25 por 100, cuya serie y numeracion es la siguiente:—1 Título Serie A. número 10.110—2—Serie C. números 14.381 y 14.382—9—Serie D. números 26.312 26.435—á—26.437—26.486—26.487—34.074 al 34.076—y 1—Serie E, número 24.290.

Por las razones expuestas en la *Memoria* anterior y conforme á lo acordado por esa Junta, no se ha invertido tampoco en este *Semestre* toda la cantidad que resultaba disponible en metálico, reservando depositada en el Banco de España, como medida de previsora prudencia, la suma que se considera necesaria para cubrir las *Obligaciones sociales* en el caso de que se retrasase notablemente el cobro de los intereses que debe abonar el Gobierno por el capital que la *Sociedad* posee en efectos públicos.

La Junta se complace en repetir que las Delegadas siguen cumpliendo en general con el mismo celo y exactitud los deberes que les están encomendados; y que los Tesoreros de las mismas, así como el general continúan desempeñando sus delicados cargos con el mayor desinterés, sin haber hecho uso hasta ahora de la indemnizacion que les declara el artículo 48 de los Estatutos.

De lamentar es la incuria que se observa en los profesores que tienen derecho á ingresar en esta benéfica *Sociedad*, cuyo floreciente estado se demuestra en las *Memorias* que se publican todos los *Semestres*. El esfuerzo comun de todos haria más extensa y positiva la realizacion del filantrópico objeto de su instituto, bastando para los inscritos que se conserve como hasta aquí la proporcion sobre que descansan sus bases fundamentales.

CUENTA GENERAL CORRESPONDIENTE AL 2.^o SEMESTRE DE 1869.

CARGO.	Reales.-Cénts
Existencia de la cuenta anterior.....	66.935- 9
Recaudado por dividendo.....	61.770-47
Idem por cuota de entrada.....	3.310
Idem por indemnizacion de gastos de espedientes.....	84
Igem por los intereses de las <i>Obligaciones de ferro-carriles</i> vencidos en 30 de Junio último, descontado el 5 por 100 segun previene la ley de presupuestos.....	56.373
Por 10 <i>Obligaciones de ferro-carriles</i> que fueron amortiguadas.....	20.000
Cobrado de la <i>Sociedad</i> general de Arquitectos por el alquiler de parte del local que se la tiene cedido.....	1.000
Por venta de <i>Estatutos</i>	8
<i>Total</i>	209.480-56

DATA.

Satisfecho por sueldo de empleados.....	2.600
Idem por gratificación del Secretario general.....	2.000
Idem por el alquiler de casa.....	2.250
Idem por pensiones.....	66.326-12
Por franqueo y correspondencia de la Directiva.....	115-69
Por gastos de las Juntas Delegadas.....	740-35
Por gastos de casa y oficina.....	619-96
Idem por impresiones.....	320
Al Agente de Cambios por sus derechos.....	75
Devuelto á la viuda de D. Felipe Canales y Gomez por haber fallecido éste dentro del plazo de expectacion.....	700
A D. Luis Bonafox y Vazquez por los dias que dejó de percibir su difunta madre, como pensionista que era de este MONTE-PIO.....	34
A Doña Elisa Perez y Ortega por los dias que la correspondieron por su pension de orfandad.....	234-88
Quebranto en los giros.....	80
Abonado á la Junta Delegada de Granada por la diferencia que resulta entre la cantidad que se le cargó por contaduría general como existencia en el semestre anterior, á la que efectivamente tiene segun comprobó por las cuentas recibidas con posterioridad á la formacion de la Cuenta general.....	346-40
Total.....	76.442-40

RESUMEN.

Cargo.....	209.480-56
Data.....	76.442-40
Remanente.....	133.038-16
Invertido en la compra de títulos del 3 por 100 consolidado exterior.....	90.750
Existencia en 1.º de Enero de 1870.....	42.288-16

Pormenor de esta existencia.

En Tesorería general (depositado en el Banco de España en cuenta corriente 17.250 reales, y en Tesorería general 11.163 rs. y 30 céntimos.....)	28.413-30
Madrid.....	2.846-16
Barcelona.....	620-23
Granada.....	1.211-48
Santander.....	1.097-20
Valencia.....	1.418-15
Valladolid.....	2.171-45
Zaragoza.....	4.082-13
Secretaría general para gastos.....	428-6
Total igual.....	42.288-16

Quedan además en la Caja general de Depósitos de pertenencia de este MONTE-PIO 917 Obligaciones para subvenciones de ferro carriles, cuyo valor es 1.978.000 reales nominales y su numeracion la siguiente:

36 Desde el 86997 al 87026—del 87275 al 87279 y 87431.	
71 Desde el 240304 al 374.	
33 Desde el 224616 al 224648.	
41 Desde el 325504 al 325544.	
37 Desde el 445747 al 445783.	
36 Desde el 264147 al 264182.	
213 Desde el 200281 al 200300—del 200311 al 200322—del 240103 al 240120—del 240131 al 240230—del 240241 al 240303.	
55 Desde el 514146 al 514190—del 200301 al 200310.	
27 Desde el 436418 al 436422—del 433000 al 54.	
23 Desde el 541482 al 541504.	
56 Desde el 208079 al 208128—del 309063 al 309068.	
29 Desde el 126247 al 126270—del 226281 al 226285.	
26 Desde el 215205 al 215210—del 215221 al 215224—del 270665 al 80.	
62 Desde el 427518 al 427579.	
60 Desde el 180824 al 180835—del 213671 al 213681—359028—477118—477119—del 479983 al 480010—512797—del 594705 al 594707—617208 y 617209.	

1 Número 2677 (de 20000 rs.)	
3 Id. 56—793—811 (de 20000 rs.)	
1 Número 7619 (de 20000 rs.)	
1 Id. 7620 (de 20000 rs.)	
37 Desde el 579144 al 579146—del 579540 al 579573.	
57 Desde el 240036 al 240040—del 240051 al 240102.	
2 Números 540 y 541 (de 20000 rs.)	
10 Desde el 315764 á 315766—330548 al 330551—363732—574853—y 574854.	

917

Y los 13 títulos de la Deuda del 3 por 100 consolidado exterior antiguo, adquiridos en el semestre á que se refiere la presente cuenta, por valor de 300000 rs. nominales y cuya serie y numeracion es la que sigue:

1 Título, Série A. número 10110.	
2 Id. Série C. números 14381 y 14382.	
9 Id. Série D. números 26312—26435 á 26437—26486—26487—34074 al 34076.	
1 Id. Série E. número 24290.	

13

Total valor en reales nominales 2.278 000.

Madrid 22 de Febrero de 1870.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Junta de Apoderados.

Enterada la Junta, conforme con la Memoria que antecede y de acuerdo con el dictámen de su comisión de contabilidad, aprueba en todas sus partes la cuenta general de ingresos y gastos correspondiente al segundo semestre del año próximo pasado, por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Madrid 25 de Febrero de 1870. El presidente, *Leon Anel*.—El secretario, *Manuel Lopez Laza*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, por acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 26 de Febrero de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DIRECTIVA.

Convocatoria á Juntas generales de los Distritos.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 126 del Reglamento, la Junta Directiva ha acordado convocar las generales de distrito para el día 6 de Marzo próximo, cuyas Juntas tienen por objeto cumplir lo prevenido en el artículo 50 de los Estatutos y proceder á la eleccion de los cargos de Presidente, Contador, y los dos últimos Vocales que corresponde salir en este año.

Las Juntas delegadas anunciarán con la debida oportunidad la hora y lugar en que deben tener efecto las de sus respectivos distritos.

Madrid 26 de Febrero de 1870.—Por acuerdo de la Directiva, el presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

Doña María Triguel y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para que si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 25 de Febrero de 1870.—El secretario general *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Aviso á los Socios.

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrán de irrogar.

Madrid 21 de Febrero de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

LA FRANCIA Y LA ALEMANIA MÉDICAS.

La Francia y la Alemania se disputan la primacia en medicina, cada cual orgullosa de su enseñanza, de sus adelantos y de los hombres eminentes que ha producido.

Con motivo de un discurso recientemente pronunciado en el Congreso médico y científico de Innsbruck por el profesor Virchow, en el cual dijo con arrogancia, sin temor de ser desmentido, que la Alemania se halla hoy día á la cabeza del movimiento médico, y que todas las naciones de Europa reconocen su superioridad, le ha contestado en *l'Union Médicale* Mr. Amadeo Latour, defendiendo á la medicina francesa, que no consiente en verse bajo las plantas de la alemana.

A este fin advierte el escritor francés que ya han empezado á verse con más serenidad las cosas del otro lado del Rhin, y que no hay persona instruida y sensata á quien se oculte la tortuosa dirección que se ha dado en Alemania á la medicina, sacándola de sus vías propias para reducirla á pura ciencia especulativa, á una simple rama de la historia natural general. Opinamos en este punto como Mr. Latour; mas á fuer de imparciales debemos añadir, que la censura alcanza, no solamente á los alemanes, sino á los *alemaniscos* de todos los países, en particular de la misma Francia, que quizás sea donde más abundan.

Oigamos al ilustrado director de *l'Union Médicale*.

«No cesamos de reclamar en favor de la autonomía de la medicina propiamente dicha, y bajo este punto de vista no puede aceptarse que, según el dicho de Mr. Virchow, se halle la Alemania á la cabeza del movimiento médico europeo. Desde que ha abandonado las grandes vías trazadas por los Stoll, los Haen y los dos Frank, ha perdido el derecho de creerse á la cabeza del movimiento «médico.» El movimiento no siempre es el progreso; con frecuencia es tan solo la agitación. Ciertamente la Alemania ha agitado á la medicina; pero ¿á que legítimo progreso ha conducido? Hé aquí la cuestión. No podemos aceptar el pensamiento de que la Francia médica de los Dupuytren, de los Boyer, de los Broussais, de los Andral, de los Louis, de los Rostán, de los Bouillaud, de los Velpeau, de los Lallemand, de los Piorry, de los Bretonneau, de los Trousseau, de los Chomel, de los Gintrac, de los Delpech, de los Lisfranc y de toda esta cohorte de clínicos que han ilustrado al siglo XIX; no podemos creer, decimos, que nuestra Francia médica haya degenerado, y que no marche todavía á la cabeza del verdadero movimiento médico.

«Todo consiste en ponerse de acuerdo acerca de la palabra «movimiento.» ¿Se quiere decir biología? Pues en Francia se ha constituido. Si un alemán, Burdach, según creemos, la ha dado este nombre, en Francia es donde se fundó con ese título la primera Sociedad sabia, por el ilustre Rayer, y donde se han publicado sus primeras memorias, extendidas después por todo el mundo sabio.

«¿Quiere decirse anatomía? anatomía normal, patológica, histológica, microscópica? ¿Qué nombres puede oponer Alemania más grandes que los de Bichat, Boyer, Beclard, Bourguery, Cruveilhier, Andral, Sapey, Vulpian, Robin, Luys y tantos otros? ¿Se quiere decir

fisiología? ¿Qué grandes ilustraciones alemanas pueden eclipsar á las ilustraciones francesas de Magendie, Claudio Bernard, Longet, Beclard, etc.?

«Viniedo, por fin, al objeto final y supremo de la medicina, que es la clínica, ¿se encuentra la Alemania en este punto á la cabeza del movimiento? Ya hemos citado la opinión de un médico francés, el Dr. Lorain, nada sospechoso de parcialidad, quien después de un viaje de exploración de las universidades alemanas, y de haber sentido que los alemanes estudiaban mejor que nosotros la anatomía patológica, la histología, la física y la química médica, añadió:

«Los franceses no comprenden la medicina de la propia manera que los alemanes. En Francia se atiende á la claridad en el diagnóstico y á la sencillez en los medios terapéuticos. Mas bien se obra como artistas que como sabios. Se vé el conjunto del enfermo, se juzga de sus aptitudes físicas, se adivina aquello que no puede probarse, y hay en nuestra práctica médica tan buen sentido como ciencia. La terapéutica tiende á reducirse, entre nosotros, á su expresión más sencilla, que es la higiene. Algunos específicos bien conocidos é indispensables; algunos remedios que se dirigen á funciones bien determinadas, que se deben excitar ó calmar, bastan á nuestro carácter, donde el escepticismo se junta con la prudencia.—La medicina alemana es más sabia que la nuestra, y tiene miras más elevadas; pero se vé embarazada por las dificultades de un complicado diagnóstico, en que los detalles dan al conjunto, y su terapéutica es el triunfo de la polifarmacia, lo cual no constituye un mérito.»

Termina M. Amadeo Latour esta especie de paralelo con la siguiente conclusión: «Se puede ir á estudiar la medicina á Alemania, ya que ese es el gusto del día, pero los enfermos harán muy bien en venirse á curar á Francia.»

Ahora bien, ¿qué hay de cierto en esta pugna? Admitiendo muy gustosos nosotros los adelantos que do quiera y en todas direcciones se hagan; no encontrándonos prendados de lo antiguo, ni fascinados por el esplendor y el atractivo de las novedades; estimando en su justo valor el auxilio que á la medicina prestan las ciencias físicas y naturales, y sin rechazar los medios de diagnóstico verdaderamente útiles, creemos, no obstante, que vá la medicina extraviándose demasiado de su terreno propio, así en Alemania como en Francia, que va haciéndose por todo extremo embarazosa y difícil, bajo el punto de vista del arte, y que reclama, después de tan variados estudios analíticos, un profundo estudio de purificación y de sintético, fija la vista siempre en el objeto final de la ciencia médica. Tanto se la puede llegar á confundir con las otras, que sea imposible dar un paso medianamente acertado por causa de esa confusión, sobre requerirse un estudio imposible por lo largo, complejo y difícil, aun cuadruplicando la duración de la carrera.

ALGO MAS SOBRE FORENSES.

No obstante el resultado de la sesión de Cortes relativa al asunto de los médicos forenses, cree nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica* que no se ha perdido toda esperanza, ni que por eso deberemos abandonar nuestro derecho.

«¿Pues qué, dice, basta que el Ministro de Gracia y Justicia no quiera establecer ni retribuir un servicio



público, y que las Cortes aprueben su resolución, para que por eso esté una clase de la sociedad obligada á prestarlo forzoso y gratuito? Nada de eso. El Gobierno ó el Ministro, podrá no querer establecer el servicio forense, porque no quiera ó porque no pueda pagarlo. Las Cortes podrán aprobar ó desaprobá su opinion por las razones que tengan por conveniente; pero eso, despues de todo, ni quita ni pone un ápice á la justicia de nuestra causa ni á la integridad de nuestros derechos.

«Si el Gobierno no quiere establecer ni retribuir el servicio de los forenses, que no lo establezca; él verá de quién se vale cuando lo necesite. La Constitucion del Estado ha reconocido iguales derechos á todos los españoles, y ni el Gobierno ni las Cortes pueden, sin derogar antes la Constitucion, obligarnos á prestar ningun servicio profesional sin la retribucion correspondiente y sin voluntad ó consentimiento nuestro de prestarlo.....»

Ciertamente que no debemos abandonar nuestro derecho, ni cesar en nuestras predicaciones á fin de inclinar la opinion general en favor de la justa causa que sostenemos; cierto tambien que una resistencia pasiva bien sostenida, puede hacer que todos reconozcan la necesidad de organizar convenientemente ese servicio. Nunca se ha podido presumir que dejemos de apoyar nosotros esta al cabo salvadora línea de conducta, pero hoy por hoy, y á esto hicimos referencia en uno de nuestros anteriores escritos, si la resolución fuera sometida á un tribunal de justicia, segun anda la justicia en nuestro pais, dejaría sancionada con su fallo la doctrina del Ministro del ramo, y habríamos perdido algo en vez de ganar.

En cuanto á todo otro género de resistencia, estamos completamente de acuerdo con el expresado colega; como convenimos desde luego en la triste causa, que muy atinadamente señala, del desprecio con que los curiales, tratan á los médicos.

Ven á los forenses pegados como lapas á los juzgados, sirviendo muy gustosos, complacientes y humildes gratuitamente en los casos *de oficio*, á trueque de percibir sus honorarios aunque sea cuando llegue el caso de que un inquilino, desahuciado por el propietario, finja una enfermedad para no salir de la habitacion que no paga (histórico), repitiendo visitas y declaraciones; y en consecuencia tienen por innecesaria toda organizacion de un servicio que de esa suerte se presta.

Siempre ha habido de sobra médicos que ofrezcan sus servicios gratuitamente y como si nada valieran, y aun recordamos que en 1853 fué necesario suspender la creacion de inspectores de salubridad en Madrid, próxima á realizarse, cuando las personas que en ello intervenian supieron de boca del ministro de la Gobernacion que ya se habian ofrecido muchos médicos á servir de balde aquellos destinos. La dignidad y el decoro de las clases se rebajan de esa suerte hasta el último extremo, imposibilitándose para toda honra y provecho.

Conformes, pues, en procurar que se defienda nuestro derecho hasta el último trance y por todos los medios lícitos; pero sin cometer la imprudencia, visto lo visto de entregarnos voluntariamente al amparo de nuestros enemigos. Peleemos, pues, con entereza y constancia, en las regiones oficiales y en la prensa, para protestar contra todo lo que vulnere en lo más mínimo nuestros derechos; y dentro de casa, es decir, entre nosotros, alentando á la más sincera union, á la concordia y á la asociacion que nos dé á cada uno la fuerza de to-

dos, y que nos proporcione los elementos necesarios para la lucha;» mas no nos aventuremos á caer indiscretamente en la trampa de eso que no siempre se llama con razon justicia.

¡ABAJO LOS GRADOS DE BACHILLER!

De abolicion en abolicion, llevados de la más estúpida mania *facilitadora*, iremos á parar muy pronto á la supresion de los grados de Licenciado y de Doctor, y hasta del diploma profesional... O hay libertad completa ó no la hay: si lo primero ¿á qué molestar con exámenes y pruebas á esa brillante juventud que desde antes de romperse la bolsa de las aguas y salir al mundo, era sabedora ya, sin asistir á cátedras ni más que flotar dentro del amnios, de *omni re scibili et quibusdam aliis*? y si lo segundo, ¿por qué suprimir una de las pocas garantías que á la sociedad quedan, dado el sistema establecido en Octubre de 1868?

Entreténganse los lectores en examinar el siguiente proyecto de ley, presentado á las Cortes por el digno sucesor del Sr. Ruiz Zorrilla:

Artículo 1.º Quedan abolidos desde la publicacion de la presente ley los grados de bachiller en todas las Facultades.

Art. 2.º El grado de bachiller en artes se denominará en lo sucesivo grado de bachiller solamente.

Art. 3.º Los actuales profesores de los institutos de segunda enseñanza, que solo tengan el grado de bachiller en la facultad de filosofía y letras ó en la de ciencias, necesitarán para ascender en su carrera, el de licenciado en la Facultad respectiva, para lo cual se les concede el término de dos años á contar desde la publicacion de esta ley.

Art. 4.º Se conserva el derecho á los actuales bachilleres en filosofía y letras y en ciencias, para optar por oposicion á cátedras de instituto durante el presente año y con la condicion precisa para ascender en la carrera del profesorado, de que en el término tambien de dos años reciban la licenciatura en la Facultad correspondiente.

Art. 5.º Los aspirantes á cátedra de institutos, que no se encuentren en el caso de los anteriores, necesitarán tener por lo menos el grádo de licenciado en la Facultad respectiva.

Art. 6.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan á las de la presente ley.

Madrid 8 de Febrero de 1870—El ministro de Fomento, José Echegaray.

REGLAMENTO

PARA EL INGRESO PROFESORADO PÚBLICO, TRASLADACIONES, ASCENSOS Y JUBILACIONES.

En este número acabamos de publicar el nuevo engendro que de su seno ha arrojado el fecundísimo ministerio de Fomento, tan contrahecho y monstruoso como todos los que produjera hasta aquí relativamente á la instruccion pública.

No queremos hacer hoy de él un detenido examen, entre otros motivos porque habríamos de ocupar demasiado espacio, y demás de esto porque fueran demasiado cansados tales análisis críticos en medio de esta perenne *interinidad* y de esta *variabilidad* portentosa que por ahora existe.

Bástenos decir que ha obtenido tan mala y aun peor acogida que todas las disposiciones concernientes á la enseñanza dictadas en los postreros 17 meses.

El *Magisterio Español* ha publicado, con tal motivo, en su último número, un artículo ardientísimo, y da principio á una amarga pero muy merecida censura.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Aunque en el último tercio del mes de Marzo entra la primavera astronómica, como las montañas de los puertos que circuyen á esta villa están cubiertas de nieve por la mucha que ha caído en estos últimos meses, no es probable que se deje sentir el influjo benéfico de aquella con brisas suaves y apacibles. Es probable que siga poco más ó menos el mismo temporal vario y revuelto que hasta aquí ha hecho; que continúe el tiempo anubarrado y lluvioso; que la atmósfera aparezca despejada y clara algunos días, aunque no faltarán otros en que esté con celagería, ráfagas y nieblas más ó menos densas; que los vientos sigan soplando de los mismos cuadrantes que en Febrero, si bien con mayor fuerza y dureza, y que las columnas termométrica y barométrica sean las siguientes:

	ALTURA MÁXIMA.	MEDIA.	MÍNIMA.
Termómetro de R.	14 S.-O.	7 S.-O.	0
Barómetro.....	26 pulg. y 3 1/2 lin.	26 pulg. 4 y 3/4 lin.	26 pulg.

Si corresponden con esta constitución atmosférica las enfermedades agudas que se desarrollan en este mes, no dejarán de afectar con preferencia á los sistemas dermoideo, muscular, pulmonal y cerebral, apareciendo en su consecuencia bastantes afecciones eruptivas, como viruelas, sarampion y erisipelas; no pocos reumatismos musculares y algunos fibrosos y articulares; muchos catarros más ó menos graduados de la laringe, de los bronquios y de los pulmones, que no irán exentos de los fenómenos propios de la naturaleza flogística. También se observan en el mes de Marzo algunos casos de pleurodinias, pleuresias, pulmonías, congestiones y compresiones cerebrales, apoplexias verdaderas, y neuralgias, especialmente faciales, varias de las que suelen ofrecer el tipo intermitente. Pero lo que más suele abundar en este mes son las calenturas gástricas, muchas de las cuales terminan á veces en nerviosas ó en tifoideas, por lo que el profesor debe estar muy en guardia al propinar la medicación conveniente.

Esta gran variedad de enfermedades, dá lugar á que haya bastante mortandad en Marzo; pero donde se hace más dolorosamente sensible la influencia perniciosa de la constitución atmosférica es en las afecciones crónicas, que afligen á una gran mayoría de los enfermos: de aquí el que las tisis, el asma, los infartos viscerales, las hidropesías, las afecciones cancerosas presenten los síntomas más alarmantes y fatales, ofreciendo la mayor parte del contingente para las numerosas defunciones que ocurrir suelen en este mes.

Como terminación del presente almanaque, nos circuncribiremos á decir dos palabras respecto al régimen higiénico que debemos guardar en Marzo. Cómo se aproxima la primavera, tienen algunos la costumbre, por precaución (así la llaman), de purgarse ó de sangrarse: jamás deberá hacerse sin contar con un profesor entendido y discreto, debiendo ser muy parcos en aconsejar estos medios: una vida sóbria y moderada, el ejercicio moderado, las bebidas atemperantes y otros varios medios pueden suplir aquellos hasta cierto punto.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque se sintió bastante el fresco en los tres primeros días de la presente semana, como que en las madrugadas el termómetro marcó cero y hasta llegó á helar, en el centro del día hizo un magnífico tiempo primaveral, con apacibles brisas del O-N-O, más el miércoles cambió el viento al S. y al S-S-E, se puso revuelto, se elevó la temperatura hasta 12°, bajó el barómetro, y aparecieron las lluvias, que duraron casi todos los restantes días de la semana.

Poca diferencia hubo en las enfermedades reinantes, pues casi fueron de igual naturaleza catarral y reumática que las observadas en las semanas precedentes: así es que hubo muchas fiebres de las dos clases citadas; no pocos catarros de todas especies; bastantes dolores reumáticos y nerviosos; algunas toses ferinas, viruelas y sarampion, no escaseando, últimamente, las calenturas gástricas y ciertas flegmasias de los aparatos respiratorios y circulatorio.—La mortandad fué escasa.

Donativo.—Ha legado M. Arnot 25.000 francos á cada una de las cuatro universidades de Glasgow, San Andres, Aberdeen, y Edimburgo, con el objeto de promover el estudio de la medicina experimental y de la filosofía natural.

Servicio y aplicación de redañes de carnero á enfermos.—Por lo que pueda importar á nuestros profesores y á los enfermos, tomamos del último número del *Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid* el siguiente suelto: «Para que este servicio se haga con toda regularidad y exactitud, según previene el art. 77 del reglamento vigente, se nombra por turno el operario á quien corresponda, con la obligación de permanecer constantemente en la dependencia para pasar al momento á la casa de los enfermos que necesiten de este remedio; y con el fin de que el público esté bien socorrido y no haya abusos, se previene que se facilitarán los redañes, tanto de día como de noche, previa la papeleta en que así lo pida con su firma el facultativo, y que solo deberá abonarse por cada uno la cantidad de 800 milésimas, que se distribuirán por mitad entre el despojero dueño de la res, y el que la hubiere conducido á casa del enfermo. Las reclamaciones ó quejas que sobre el cumplimiento de estos dos puntos tan esenciales tenga necesidad de hacer el vecindario, se dirigirán á la administración principal de la dependencia.»

Intensidad del frío.—No se recuerda unos fríos semejantes á los que se sienten en estos momentos en Rusia, Polonia y demás países septentrionales. El 1.º de Febrero el termómetro de Reaumur marcaba en Moscov 30 grados bajo cero (36 grados centígrados) y en Varsovia 25 grados Reaumur. Estos fríos son los más vivos que han experimentado los habitantes de estos países. La rada de Ostende esta completamente helada. En Semberg y en Cracovia, es decir, en la misma latitud de Bruselas, el termómetro de Reaumur señaló el 7 de Febrero 22 y 25 grados bajo cero.

Esta temperatura ha ocasionado muchas muertes en Rusia, especialmente entre los soldados.

Concurso.—La Real Academia de medicina de Bélgica ha ofrecido los siguientes premios para el concurso de 1870-1871.—*Primera cuestión.* Hacer la historia de la fiebre tifoidea (medalla de 500 francos).—*Segunda cuestión.* Del uso de los desinfectantes en ciertas industrias, en la agricultura y en los usos domésticos (medalla de 600 francos). Para el concurso de 1871-1872 tiene ofrecido el siguiente premio: «Indagar las causas de la fiebre tifoidea esporádica y epidémica. Indicar la profilaxia y el tratamiento de la enfermedad (medalla de 1.000 francos).» Las Memorias han de estar escritas en latin, francés ó flamenco.

La juventud estudiosa.—Dice un diario político lo siguiente:

«Parece que tenemos otra vez á los escolares en campaña. Según *La Correspondencia*, ayer circuló una hoja suelta que contiene una exposición que una comisión de los de la Universidad de Madrid, ha dirigido al rector solicitando que se reforme el reglamento redactado por algunos vocales del consejo universitario, determinando las relaciones que deben existir entre los profesores y sus discípulos. Los exponentes parece que dicen que en el citado reglamento falta el articulado que debe tener relación con la garantía que corresponde á los alumnos contra los maestros que puedan faltar á las reciprocas relaciones de respeto.

«A qué tiempo hemos llegado, cuando se ignoran las relaciones que deben existir entre maestros y discípulos.»

Las acreditadas aleluyas de *el Mundo al revés* van á tener cumplido efecto. Ya son los maestros los que han de respetar á los discípulos, mientras estos los silban cuando les place... ¡Mañana les parecerá que en caso de falta deben los maestros sufrir una buena flagelación! Y la merecen; porque los discípulos son ordinariamente lo que los maestros. ¡Duro en ellos!

Todavía más.—Hasta el grado de Bachiller en artes se trata de suprimir, y se suprimirá de seguro, á continuar las cosas por el camino que llevan. En la sesión del martes 22 fueron presentadas á las Cortes por el señor Mata dos exposiciones en que así se pide. Nosotros pedimos más que eso, para que nadie se nos ponga

delante en esta cosa que llaman *progreso*: pedimos desde ahora (¡si ya lo teníamos pedido!) que se suprima todo grado académico y todo exámen, y hasta todo estudio... ¿Para qué caminar lentamente, de concesión en concesión? No es preferible la rápida emancipación de las escuelas, la supresión de la rutina de estudiar para saber y la odiosa tiranía del aprendizaje?—Y para esto lo primero que debe hacerse es cerrar todas las escuelas.

Quietismo trascendental.—Con este título se ha publicado un nuevo artículo del Dr. Cambas en el *Progreso Médico* de Cádiz que dirige, en que muestra su incansable celo, su ardiente entusiasmo y su resuelto propósito de llevar á término feliz la proyectada *Asamblea médica*.—Va enumerando los elementos importantes y nada escasos reunidos hasta el día en pró de su importantísimo y trascendental pensamiento; y después de contemplar la suma que componen, ó sea el conjunto, y de advertir lo oportuno de la ocasión, exclama: «¿podrá dudarse que para conseguir nuestro deseo solo nos falta *querer*?»—Nota con razón que no hay motivo para que la desconfianza se apodere de los ánimos, por haber sido forzoso suspender la reunión en dos ocasiones por causa del estado del país, que hoy contempla tranquilo (¡ojalá!); hace ver que la prensa médico-farmacéutica insiste de nuevo unánime en la necesidad de la Asamblea; teme que se atribuya á impotencia el desistir de tan suspirada reunión profesional, y, por fin, invita á salir del peligroso quietismo en que hoy vivimos. —Adelante, pues, exclama al final, la victoria no es dudosa; *ahora ó nunca*, la salvación ó el suicidio.

Como siempre nos hallamos conformes con nuestro compañero y amigo, participamos de su fé y de su entusiasmo.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Urróz y Febrero 22 de 1870.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Veo por la advertencia inserta en EL SIGLO correspondiente al 20 del actual, la determinación de algunos profesores de terciar en la cuestión tocológica que debatimos el Sr. Horcada y yo. Sea en buen hora; yo me felicito por ello, pues que el estímulo que esta cuestión ha producido entre mis respetables colegas, me indica bien claramente que el asunto, objeto de nuestro debate, es importantísimo y merece fijar en él la atención de los profesores, como ya la ha fijado por lo visto. Estoy conforme en hacer alto en la discusión hasta tanto que se publiquen los artículos de esos profesores, que á no dudarlo tratarán con mucha más lucidez el punto cuestionado que lo ha hecho su humilde servidor; pero en lo que no estoy conforme, ni puedo estarlo, es con la determinación del Sr. Horcada, de pretender contestar á mi artículo y al del Sr. Martínez y á los que sucesivamente pudieran presentarse, de una vez, como dice en su comunicado. Esto embrollaría notablemente la cuestión, y nos haría tanto al Sr. Martínez como á mí sumamente difícil la contraréplica. Creo, pues, mucho más prudente el que el señor Horcada se sirva contestar *aisladamente*, bien sea en un artículo ó en dos separados, á mi escrito y al del Sr. Martínez, y después que nosotros concluyamos, que supongo será ya muy en breve, hacerlo por extenso á dicho señor, si así lo cree necesario, y sucesivamente á los que puedan presentarse en el palenque. Este es el orden que creo debe guardarse en la discusión, y sin en el cual me sería sumamente difícil continuar en la polémica.

Suplico á Vd. de cabida á estas líneas en el periódico que tan dignamente dirige, por lo cual le anticipa las gracias su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO AGUADO MORARI.

En vista de esta comunicación, se guardará en la polémica pendiente el orden que sigue:

Después de publicados los artículos del Sr. Martínez publicaremos la contestación que el Sr. D. Lino Horcada estime conveniente dar á su contendedor Sr. Aguado, y la que guste dirigir al primero. Seguirá la respuesta del Sr. Aguado si la diere, y en fin la que ocurrir pueda al Sr. Martínez, y por este orden en adelante.

Si alguna otra persona gustara terciar en el debate, exige el buen orden que tenga la paciencia de esperar á que terminen los actuales contendientes.

L. D.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los señores profesores que pretendan la plaza de beneficencia de Valencia de D. Juan, provincia de Leon, anunciada vacante por segunda vez á causa de no haber habido solicitudes en la primera, sepan que existe en dicha villa, de la cual es natural, un médico-cirujano, donde piensa continuar ejerciendo su profesión por tener igualado á todo el vecindario, exceptuando muy pocas familias.

—Los profesores que pretendan la vacante de Ayllon y un anejo en la provincia de Segovia, pueden enterarse antes de hacerlo, si gustan, del que reside en dicho punto D. Agustín Olivan y que piensa continuar en el mismo.

VACANTES.

Por acuerdo individual de los vecinos de la Villa de Santillana, provincia de Santander, sus cinco barrios y los del pueblo de Queveda, se halla vacante la plaza de un médico-cirujano titular para la asistencia de los mismos, dotada con 1.000 escudos anuales pagados por trimestres vencidos. La distancia desde el punto centrico, que es la Villa, donde tendrá la residencia el facultativo agraciado á los barrios, dista cuando más un cuarto de legua, pudiéndose ir con toda comodidad, puesto que existen buenos caminos concejiles, y al pueblo de Queveda media hora por carretera, titulada de la Barca de Barreda. Los aspirantes dirijan sus solicitudes documentadas al señor alcalde, presidente del Ayuntamiento comisionado al efecto por el vecindario para recibirlas dentro del término de 15 días á contar desde la publicación de este anuncio en *El Boletín Oficial* de la provincia y SIGLO MEDICO.—Santillana 18 de Febrero de 1870.—Pedro Martínez. (339)

—Por defunción del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titulada de Valencia de D. Juan, con la dotación anual de 700 escudos en esta forma: 600 de fondos municipales y los 100 restantes del presupuesto carcelario por la asistencia de la cárcel, pagados por trimestres vencidos, con la obligación de asistir á los pobres de Beneficencia que ascienden á 200 familias y el Santo Hospital, componiéndose esta villa de 470 á 480 vecinos con el anejo Cabanas distante menos de un cuarto de legua. Los aspirantes dirijan sus solicitudes documentadas á la secretaría de este Ayuntamiento, en el término de 20 días á contar desde la inserción de este anuncio en *El Boletín Oficial* de la provincia, y en EL SIGLO MEDICO.—Valencia de D. Juan 15 de Febrero de 1870.—El alcalde, Isidro Sanchez Alonzo.—El secretario, Manuel Creppi. (340)

—La de *cirujano* de Arroyomolinos, distante 4 leguas de Madrid, camino de carretera; su dotación consiste en 15 reales, casa gratis y los derechos de partos, extracción de muelas y enfermedades secretas. Su población consta de solo 32 vecinos. Las solicitudes al presidente del Ayuntamiento hasta el 23 de Marzo próximo. (341)

—La de *médico* de Ames, provincia de la Coruña; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Sabote, provincia de Jaen; su dotación 400 escudos por la asistencia de 500 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Paterna, provincia de Albacete; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 18 de Marzo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Miñadores de la Sierra, provincia de Madrid; su dotación 100 escudos por la asistencia de 100 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de Marzo.

—Las dos de *médico-cirujano* de Belmez, provincia de Córdoba. La una de 1.ª clase y de 3.ª la otra, dotadas la 1.ª con 400 escudos con residencia en Belmez, y con 200 la 2.ª con residencia en Penarroya, teniendo la obligación de asistir á 3 anejos mas, todo por la asistencia gratuita de las familias pobres, pudiendo hacer ajustes con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* del Puerto del Son, provincia de la Coruña; su dotación 600 escudos por la asistencia de 250 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Cabezas de la Sierra, provincia de Toledo; su dotación 500 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 8 de Marzo.

—La de *médico-cirujano* de Javalquinto, provincia de Jaen; su dotación 600 escudos, pagados de fondos municipales por la asistencia de los vecinos pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de Marzo.

Imprenta de F. G. y OGA.—Bando 4: MADRID: 1870.